

691092

Apuntes de Tertulia

No es ésta una entrevista. Jobet no le gusta que uno le preste atención lo otro que se pone al lado de sus respuestas formadas de frases que expliquen aspectos formales de su vida y de su obra. Dicen que es huidizo, que de pronto dispara sus dardos, que lanza frases que apabillan. Yo, en cambio, lo estimo como a un hombre tremendamente afectivo y tierno. Amigo hasta lo más cuando debe conversar, pero también, si me da la oportunidad, me pone palitos en el camino.

Ha publicado cinco libros de poemas ("El Descubridor Maravillado", Nascentes, 1955; "Naturaleza del Ser", Nascentes, 1958; "Mis Provincias", Nascentes, 1960; "Introducción al Sentimiento", Ediciones Cuervo de Mar, Universidad de Chile, 1970, y, últimamente, "Los Granos y las Hojas", Nascentes, 1981), innumerables crónicas, numerosos ensayos. Su estilo es caracterizado por el profesor universitario es de esos que los alumnos llaman "insolvidables". De estos gramos y estas hojas se ha escrito bastante. Alfonso Calderón opina que

si este libro importante para mí inadvertido, sin su natural resonancia, quiere decir, de una vez por todas, que es el resultado de un viaje y que ese Chile que yo recuerdo y nombré es una ficción del pasado, sino una prefiguración de hoy, estético, idéntico a sí mismo.

Sí. Hay claves para leer a este poeta de sinceras. Para Modesto Pareza todos los poemas de este libro han sido sabiamente trabajados, estructurados en un crescendo que busca la razón para seguir en un círculo cerrado, desde la idea y la emoción forman una sola unidad.

En un reciente ensayo dominical, Hernán Diaz Arrieta (Almoco) confiesa que este libro le gusta muchísimo, "sin ostentación demasiado... tal vez por esa misma. Extraordinaria-

mente parejo en su condilar continuo, matizado y choricante, parecido a quién, a quién?" ¡Ay!

Eso lo que podría decirnos Alfonso Calderón si quisiera condescender".

No somos quienes debamos juzgar la calidad de los escritos de Calderón. Quién sabe si, a manera de respuesta a las preguntas al profesor y crítico literario Alfonso Calderón, podríamos indicar que cuando éste se refiere a un sabio uso del lenguaje didáctico, está indicando dos formas de poetizar, empleando el idioma en su uso corriente o coloquial, y el idioma literariamente más refinado, ambos en una apretada tensión que consigue englobar una de las más características de estos dos libros de Jorge Jobet.

Vamos algunos ejemplos del primer caso: "masa a plomo", "batallón de refrescos", "mar de fondo", "es poco lo que trae mi per-

sona", "entre de sopetón en el arco iris", "amigo de la plaza a todo tránsito", "el pasto rugo en vista de mis piernas".

Si este libro importante para mí inadvertido, sin su natural resonancia, quiere decir, de una vez por todas, que es el resultado de un viaje y que ese Chile que yo recuerdo y nombré es una ficción del pasado, sino una prefiguración del presente, estético, idéntico a sí mismo.

Como en los poemas de Calderón, las imágenes de los elementos, de los seres vivos, de los paisajes, son ricas y variadas, llenas de sugerencias por la riqueza de las asociaciones que establece, pero que vuelven siempre a su centro. He aquí una estrofa:

Como cueros de liebres o elefantes,
como chinchorras, consejos o castores,
la pelusa ventilan del andrajío,
la biguria de obreros revolucionarios,
las polillas que suben y se mueren
en junturas de lata y de ratones.

Del segundo caso, del idioma sabio, medido y rítmico, ambos libros reciben una gran riqueza de fina elaboración estética. Claramente, entrada de su poema "La rosa":

Si dejara de ser la rosa blanca,
colorada, granate o amarilla,

sigue el fin de del poema. Más aún, de los versos que quedan por la lluvia de los techos de las casas manejadas "la pelusa ventilan del andrajío", delos techos de la gran ciudad ("como cueros de liebres o elefantes") y de la vida debajo de ellos que tiene que morir ("las polillas que suben y se mueren en junturas de lata y de ratones"). Es el lenguaje paródico y desverbalizado o, si se quiere, burdo e irreverente.

Del segundo caso, del idioma sabio, medido y rítmico, ambos libros reciben una gran riqueza de fina elaboración estética. Claramente, entrada de su poema "La rosa":

Si dejara de ser la rosa blanca,
colorada, granate o amarilla,

sigue el fin de del poema. Más aún, de los versos que quedan por la lluvia de los techos de las casas manejadas "la pelusa ventilan del andrajío", delos techos de la gran ciudad ("como cueros de liebres o elefantes") y de la vida debajo de ellos que tiene que morir ("las polillas que suben y se mueren en junturas de lata y de ratones"). Es el lenguaje paródico y desverbalizado o, si se quiere, burdo e irreverente.

Ante esto, que la falta de una rosa blanca le queraría a Dios la gracia, y que la colorada o granate dejaría sin fe y esperanza al hombre.

El breve y sugestivo prólogo de Calderón señala otras cualidades de esta obra: la densidad del texto que, en verdad, es extraordinaria; la valiosidad estética de los vocablos comunes (voz blanca) en funciones nuevas y poco usuales al lado de la erudición más selecta. Agregamos el espíritu selecto que recorre el libro. Allí, la tristeza y la ternura de su escritora, el desamor frívolo, la dulce melancolía que hay en todo, el formalismo lleno de simplicidad.

Con esto queda establecido que Jorge Jobet habla por su obra, por su altura y bondad de hombre poeta puro.

Los Granos y las Hojas de Jorge Jobet

Por Suetonio

Los granos y las hojas [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los granos y las hojas [artículo] Suetonio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile